

"Entre més templat, millor."

Si alguna vez vuelven los dioses a salir de la imaginación del hombre que un día cristalizara su luz sensual, y donde se refugiaron azorados apenas la razón curioseó insolente sus cuerpos tantos siglos expuestos al azul del mar, su renacimiento se produciría en estas playas levantinas del Mediterráneo, que ahora rayan de rojo ámbar las hogueras de San Juan. En el haz de caminos y superaciones del tiempo, sobre las verdades permanentes de la inteligencia pura, sólo el fuego de estos húmedos costeros atrapó el valor eterno de un instante, conservándonos en alejandrinas transformaciones de poesía impar los cuentos de oro y sal de la Odisea. Pero las llamaradas de estas hogueras juanas--candelas cristianas gnósticas en las que el Logos del cuarto Evangelio y el Paráclito del Agia Menor enroscan sus lenguas de fuego con las fiestas de Helios y los ritos del Kekilia egipcio-, que en la bruma de la verdadera de la noche, ya muy alta, refracta a trallanzos de estroncios sobre las aguas alicantizas, desrizando en lágrimas de piedras preciosas la rumorosa ondulación del golfo, dramatizan el mar pagano con acentos que nos son bien queridos, no por nuevos, sino porque son bien nuestros. Mientras Europa, en esa Edad Media a la que buena parte, y a la menos rica, del pensamiento continental, vuelve hoy los ojos, secos de llorar por los campos de batalla, en busca de consuelo a su dolor cósmico- "Weltschmerz"-, soñando en su retorno de impregnación felizmente imposible, nuestro Levante ibérico-lo irreparable de la Edad Media es que fué una época sin mar-enloqueció de amor en él y vertió la compleja mística de su sangre en el vino dionisiaco de la isla de Andros. Es Raimundo Lulio, en Mallorca; Roger de Lauria, en las ondas; nuestros grandes maestros de la Orden de San Juan, Chipre, Corfú, Rodas, Malta, Gandia, las líneas de agua del ve-

ril africano...Magnifics visión,ciertamente,y única en el mundo desde el Benacantil,si durante la cremá de les fogueres y nonots ,y el estampido dels masclets y conterelles,sabéis leeren su ruido y en el fuego,o si os dejan leer algo en ellos estas mujeres hechas con la flor del almendro y con cal,con el purisimo csrbonato de cal de las corazas de las globigerinas,las pequeñas hijas del mar que dieran al aire alicantino su inextinguiboe ardor vital,y a Carrara,Pantélico y Paros su mármol.Con la flor del almendro...En la época que florecen aqui,¿sabéis de árboles como ellos,en toda la costa levantina?De flores de almendro...y en cuyos ojos profundamente negros,los ulls negres y los llavis grana de la pagania euroafricana,tiembla de pasión el secreto de la misteriosa dama,verbo femenino hechizado en piedra del siglo V anterior a nuestra convención gregoriana de leer el tiempo,que entregaron intacta las marismas de Elche,como diera Balazot<sup>e</sup> su toro con cabeza de mareante tartesio a los buscafores de vivencias de nuestro caos anterior.

Semana foguerera ésta de Alicante,de sugestión de garras.Las hogueras ardieron siempre aqui;no son nuevas.Fueron encendidas siglos ha,con el rescoldo de retamas y médula de palmera,que ardió en el bronce de Cares,en la dársena de Rodas y en el faro alumbrado por Sostrato en el puerto de Alejandria.Siempre en el solsticio de verano;fuego de sol y de amor.Todas las teologias mediterráneas,tamizadas en Persia de sus heces asiáticas,prendieron en estas candelas su fe de continuidad.En ellas fué donde el propio Juan de la isla de Patmos,rutas de hombres de mar entre Efeso y Roma,avivara la tea del tremendo libro que cierra el Nuevo Testamento,ese Apocalipsis fruto del libro de Daniel,brasas de los labios de Ezequiel,en Babilonia.Lo tiempos no extinguieron jamás de estos carbones de la costa ni de la teologis

ni de la sangre. Hal llegado a nodotros como las euritmias orienta led del Misterio de Elche, que no hace mucho reanimara el músico Esplá soplando en las pavesas de la tradición secular. El pueblo ha hecho otro tanto con las llamas que relegara a los montes suw pesadumbre cotidiana, y una vez más las hogueras, que no sólo España, sino toda Europa, enciende la noche del Bautista, por España se han vuelto a asomar a las aguas que las crearon o cebaron con pábilos de ideas profundas.

El pueblo no ve nada de eso. ni importa que lo vea; su perspectiva sensual es muy otra que una estética gnóstica de Plotino, y su ángulo vísual no academiza emociones que parecen contener un sentido inmortal; procede con sonrisa intrascendente, y si crea la belleza del Foc, ofrendándole fuego puro y nó imagenes convertidas en fuego, él nada sabe de transformsciones psicicas o diagramas de simbolos brotados de las rendijas de su enorme complejo, Su estructura espiritual es una superación constante de incógnitas y su sino permanewcer entre ellas, como la msyor de ellas. Asi es de encantadora su impulsibilidad, ese delicioso impresionismo suyo, incapaz de matar la anecdota con un simbolo cualquiera. Un sentimiento comentado pierde su fuerza, ha escrito bien Jacques Bernardt; probablemente estos fuegos y ruidos no piden al alma concreciones sutiles, por legitimas que sean, sino ese estatismo de atención nets en que el pueblo quierew se resuelva ante los ojos del cuerpo el polifacetismo de sus movimientos, tan llenos de contenido humano,

Entre la planta de los tablados y la tempestuosa despertá, esa albada verde, opal y azul, como su <sup>m</sup>uar, rotapor la traca de sus bandas, ¿qué otra cosa puede existir, sino la exaltación de la alegre chamarasca de la vida, los chisporroteos de incendios de la sangre cremá ~~de w l e s w f o g u e r a s w d e w s a n w c h u s w p y e n w w a l e n c i s~~ como

sus fallas?..Y, sin embargo, la cremá de les fogueres de San Chuan, en Alicante, no es la cremá de les falles de San Chusep, en Valencia. Los muñecos de cartón, trapo y cera de los retablos en la noche de la plantá, allá entre los efluvios de los azahares de la huerta ubérrima, o entre el vaho de cal viva que humedecen las hojas de las palas, aquí, podrán escenificar semejanzas y regocijos de candilón o tinglado, cercanos o risas e ironías de vecidario y barrio casi comunes; pero ni "el tío Pep" es el "San Chuan" del desierto de Siria, ni la magia de las dos noches funde en la identidad pícaro de lo pintoresco su profundo sentido diferencial. Fuegos los dos de amor y de sangre, separalos un abismo de teología y crítica oriental. El fuego y el ruido es el mismo, mayor o menor; el calor, no. Algo que el <sup>eblo</sup> ~~puerto~~ no ve, ~~www~~ eleva cerca del mar latino los grsdos de esta fusión; no es el tío Pep, San Chuan. Estas hogueras se ven desde muy lejos. Teología, furgo y sangre; alma del Mediterráneo. Estos penachos de humo entre el griterio ensordecedor; costumbres o vicios que revientan o estallan bajo un chaparrón de chispas; mordaces estribillos o comentarios que revolotean como avispa entre las lenguas de las llamas; millares de pechos anhelantes con el alma entera en los ojos, ebrios de vino y bufa, sumergidos en el estrépito de centenares de músicas y detonaciones de pólvoras de mano; máscaras que se vienen abajo o se birlan del castigo, <sup>fla</sup> ~~inundándose~~ hacia el espacio, perdiéndose en él entre culebrinas y chisperías, ardiendo en tronera o volteando entre soles de colores de indecible transporte... ¿No hay más que esto en las hogueras de San Juan? Las incomparables palmeras del paso mas bello d l mas bello de los mares saben que ahí hsy w algo más.

Es lamentable que ningún poeta haya captado entre las palmas del mar y les fogueres. Palmeras de los desiertos, no palmas tr

5  
opicales, tan distintas, que bien hermanan con ese fuego que hoy  
quema peles e ironias, como ayer consumiera dioses y dogmas, ex-  
plosión teológica conservadora de algún enigma enorme. Clarejar  
de la llum de este dia de Junio, no solo la Bellea del Foc queda  
en los ojos...